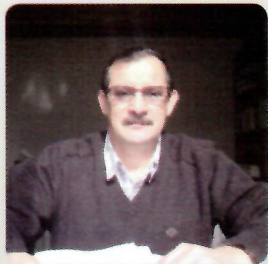




## DEL PATHOS AL ETHOS

Juan de la Cruz Brítez Silvero\*.



Todo ser humano tiende a la felicidad. Aunque muchas veces no logramos descifrar ni aclarar, qué es esa felicidad que queremos “alcanzar”. Sin embargo, es necesario la búsqueda de la misma, prácticamente se nos impone, no importa el tipo de familia o el grado de instrucción

o educación formal que hemos recibido. Simplemente brota, surge y se manifiesta desde nuestro interior, en algún momento de nuestra vida. Pero... alguna vez ¿nos detuvimos a pensar por qué buscamos eso a lo que denominamos felicidad?, ¿por qué esa necesidad de dar respuesta?, ¿por qué imponernos metas, ideales, realización?

Para iniciar este breve artículo, tenemos que reconocer la complejidad del ser humano. Como hombres o mujeres, somos seres muy particulares y al mismo tiempo muy complejos.

El ser humano, en esa búsqueda, va dando sentido a las cosas que lo rodean; las transforma a gusto y necesidad. Toda su historia es una construcción constante. Por ello, más allá de hablar de una *naturaleza humana*, se debería tener en cuenta que existe una condición de lo humano. Pensar que el humano es por esencia “humano”, es una manera de justificar actos y hechos que, para éste pensamiento no se podrían cambiar. Tener una *condición humana* es el producto de una construcción histórica de miles de años.

Basta con mirar a nuestro alrededor para darnos cuenta de lo que somos capaces de hacer: nuestros fracasos y nuestros logros, construimos y destruimos. Somos seres extremadamente complejos, lo que nos lleva a contradecirnos constantemente; he aquí lo interesante del ser humano y de nuestra existencia.

### Pero ¿dónde radica el epicentro de esta situación o condición humana?

Entre los seres vivos, los humanos somos los seres vivos con una complejidad única. Los animales, regidos por los mecanismos de sus propias leyes e instintos, hacen de su conducta o comportamiento *bueno*, toda vez que se dejen llevar por el dinamismo interno de tales tendencias. Basta mirar un documental (Discovery Channel y otros) sobre el mundo animal, donde nos descubren sus conductas y reacciones, desde el inicio hasta el final de la vida animal; procesos maravillosos que nos muestran su armonía y organización. Esto fácilmente nos lleva a decir que los animales están mejor programados que los seres humanos, mientras los seres humanos nacemos en un estado de fragilidad, indigencia y dependencia, sin brújula u orientación hacia alguna meta determinada.

Si en el animal, estos estímulos producen en cada momento una respuesta determinada y precisa, el ser humano, para vivir con dignidad, no puede dejar conducirse por simples impulsos anárquicos y desordenados, sino que debe ajustar su conducta de forma integrada y razonable. Para el animal, seguir las leyes de sus instintos hace un animal perfecto; pero, si el ser humano respondiera sólo a sus instintos sería una perfecta bestia.

He aquí donde se manifiesta una necesidad y exigencia del ser humano, tarea irrenunciable de ser responsable de sus actos y modelar la conducta. Así, en la moral, se plantean, en este contexto, dos palabras griegas que responden a las dos caras de una misma realidad humana, el *pathos* y *ethos* (que dan el título al presente artículo). El *pathos* hace referencia a todo lo que nos ha sido dado por la naturaleza, lo que traemos con nosotros al nacer, nuestra manera instintiva de ser, nuestros deseos desordenados; mientras que el *ethos* es la cara opuesta y antagónica, es lo que el individuo logra con su concurso y su esfuerzo, es la configuración deseada por cada uno a través de actos

concretos y particulares. Pero el Pathos es necesario y fundamental porque esa es la materia dúctil para producir o trabajar, modelar y obtener la personalidad deseada que esté en sintonía con lo que corresponde a la *condición humana*.

Esto nos plantea que debemos ser constructores de nuestras vidas. Pero para configurar nuestras vidas tenemos que descubrir *a que estamos llamados a ser*. Nadie puede diseñar un proyecto, si en primer lugar, no sabe a dónde quiere llegar, o que es lo que quiere realizar.

Por lo tanto, modelar al *pathos* es un proceso que lleva toda la vida, es tarea del *ethos*, y una labor inacabada para el ser humano, pero es un imperativo que no puede renunciar. La ética nos plantea así, *un modo de ser del humano*, que debe realizar, asumir su vida con libertad, responsabilidad y discernimiento (de forma libre, voluntaria y razonable). Es decir, el ser humano tiene dada en su *condición humana* ciertas características que hacen de él un ser complejo en su *ser y quehacer*. Así, la ética busca transformar los elementos recibidos en el *pathos*, está pasivo y desordenado por naturaleza y sometido al dominio del instinto; en *ethos* o estilo modelado y configurarlo de acuerdo al proyecto deseado, proyecto que ya no es válido desde una visión racionalista o sentimental del ser humano, sino una visión coherente a nuestra *condición humana*, coherente y compleja, sin descuidar las dimensiones que hacen a su integridad.

En este sentido, todos los seres humanos, queramos o no, nos planteamos el sentido que queremos darle a nuestra vida, la meta hacia la que deseamos orientarle.

El reto ético es el del *ethos*, delinear el proyecto, que es una decisión que estructura y da equilibrio a la propia psicología humana, dándole coherencia y significado a todos los actos y elecciones, pequeñas o grandes que realizamos.

En este proyecto, no pueden faltar la apreciación o valoración que permiten la selección u opción por lo más bueno, bello y duradero o bien todo lo contrario. Cuando se intenta vivir como personas, hay ciertas conductas que favorecen el logro del objetivo y otras que lo impiden y dificultan. Así, el valor ético es la cualidad inherente a ciertos comportamientos que se manifiestan como auténticamente humanos y responden al sentido más profundo de la existencia.

Entonces el paso *del pathos al ethos* nos conduce a la vida ética, que sería a una vida plena, a una moral adulta, autónoma y responsable, en donde la respuesta al proyecto la construye cada quien, no por imposición de los demás, ni por tendencias instintivas, gusto o disgusto, sino por sentido común a la condición humana, por explicación razonable que den sentido a su vida.

Como universitarios, sigamos en la dinámica de la condición humana, del *pathos al ethos*, consolidando el sentido integral y total de nuestra vida que es la realización como ser humano.

Fecha de elaboración: 14/11/2012

Autor: Catedrático de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas (FaCEA) y de la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y Cultura Guaraní - Universidad Nacional de Itapúa, Paraguay.

#### Bibliografía de Referencia

López A., Eduardo (1990). La moral cristiana: sus fundamentos para la realización humana. Editorial Sal Terrae. Madrid. España

